

beato Alvaro del Portillo, su sucesor y primer gran canciller. Entre los muchos aspectos de este patrimonio espiritual quisiera mencionar solo uno que es verdaderamente central: la conciencia de que debemos realizar nuestra labor universitaria teniendo como meta su santificación. Este «caminar juntos» que el papa Francisco ha recomendado reiteradamente es inseparable de la búsqueda de la santidad personal de cada uno, santidad que se realiza a través del cumplimiento de los propios deberes laborales. Se verifica así esa triple dimensión tantas veces subrayada por san Josemaría: santificar el trabajo, santificarse en el trabajo, santificar a los demás con el trabajo.

Con el auspicio de que sepamos encarnar el espíritu sinodal y permanecer siempre operativamente fieles al patrimonio espiritual que sostiene esta universidad, declaro abierto el curso académico 2022-2023.

[Volver al índice](#)

Mensajes

Mensaje del 20 de julio

Queridísimos: ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

Ya habéis tenido ocasión de conocer muchos detalles del viaje que he realizado durante las pasadas semanas. Con estas líneas, quiero mencionar brevemente uno de los muchos motivos de mi alegría en esos días.

En países distintos, con diversas lenguas y costumbres, ha sido estupendo experimentar, una vez más, la unidad en la diversidad.

La unidad de la Obra, como participación de la unidad de toda la Iglesia, se fundamenta radicalmente en la Eucaristía y se expresa —debe expresarse— especialmente en la fraternidad. Con cuánta fuerza san Josemaría nos exhortaba: «¡Que os queráis!». Un querer que es comprender,

interés sincero por cada persona, oración, espíritu de servicio. Unidad necesariamente abierta, que se expande en afán apostólico.

Todo esto es don de Dios y también responsabilidad de cada una y de cada uno. Y, al experimentar tantas veces nuestras limitaciones, sin desaliento pidamos a la santísima Virgen, Madre del Amor Hermoso, que todos podamos decir al Señor: «Has dilatado mi corazón» (*Sal* 119, 32).

Os pido también que me acompañéis con la oración los días que, a mediados de agosto, iré a estar con vuestras hermanas y vuestros hermanos de Tierra Santa y tendré la alegría de rezar en esos lugares santos.

Pamplona, 20 de julio de 2022

[Volver al índice](#)

Mensaje del 12 de agosto

Queridísimos: ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

Como cada año, el próximo 15 de agosto, solemnidad de la Asunción de nuestra Señora, renovaremos la consagración de la Obra al Corazón dulcísimo de María, que realizó nuestro Padre en Loreto en 1951.

Mantengamos muy vivo en nosotros, a ejemplo de san Josemaría, el propósito de cuidar la Obra, en servicio de la Iglesia y de todas las personas.

Para esto, os invito a renovar los deseos eficaces de santidad y de apostolado, en correspondencia a la gracia de Dios, expresados en una fidelidad diaria, alegre y esperanzada, a pesar de nuestras personales limitaciones.

La Obra está verdaderamente en las manos de cada una y de cada uno: esto es, a la vez, don de Dios y responsabilidad nuestra. Tal como os decía hace unos meses, «con la gracia de Dios podremos construir, a través de los cambiantes momentos históricos, la continuidad de la Obra en fidelidad a su origen. Se trata de la continuidad esencial entre pasado, presente y futuro, propia de una realidad viva» (Carta pastoral, 19-III-2022). Renovemos esos propósitos de fidelidad, acogiéndonos a la mediación materna de Santa María.